

Migración de mujeres mexicanas en matrimonios interculturales hipógamos

Migration of mexican women in intercultural hippogamous marriages

Omar Lizarraga Morales y Bibiana Majerly Flores Torres

Universidad Autónoma de Sinaloa, México

Resumen

Este artículo trata el tema de los matrimonios interculturales heterosexuales, en los que la mujer es mexicana y el hombre es de otra nacionalidad. A través de una metodología etnográfica se describe la composición sociodemográfica en este tipo de parejas, así como la dinámica cultural al interior de sus familias. La investigación se delimitó en los matrimonios etariamente hipógamos con superioridad femenina, es decir, nos enfocamos en las parejas en las que la mujer era mayor de edad que su pareja al menos un año. Se encontró que, en estas parejas, la mujer casi siempre emigra de México hacia el país de su pareja. Este movimiento migratorio significa un ajuste cultural en un país nuevo para ella. También se encontró que, aun cuando ambos trabajan formalmente, la mujer mexicana es la que hace trabajos domésticos y —en su caso— se encarga de la crianza de los hijos. Se trata de un estudio exploratorio que intenta comprender la hegemonía y dinámica cultural en estas uniones civiles. Se utilizó una metodología cualitativa y virtual para acercarse a conocer el fenómeno, para lo que hemos contactado a treinta y cinco parejas interculturales hipógamas.

Palabras clave: matrimonios interculturales; hipogamia; mujeres mexicanas; migración por amor; cultura.

Abstract

This paper deals with the issue of intercultural marriages, in which the woman is mexican and the man is of another nationality. Through an ethnographic methodology, the sociodemographic composition of this type of couples is described, as well as the cultural dynamics within their families. The research was limited to hypogamous marriages with female superiority, that is, we focused on couples in which the woman was older than her partner by at least one year. It was found that, in these couples, the woman almost always emigrates from Mexico to her husband's country. This migratory movement means a cultural adjustment in a new country for her. It was also found that, even when both work, the mexican woman is the one who does the households chores and, — in the case— they are in charge of raising the children. This is an exploratory study that tries to understand the hegemony and cultural dynamics in these civil unions. A qualitative and virtual methodology was used to get to know the phenomenon, for which we have contacted thirty-five hippogamous intercultural couples.

Keywords: intercultural marriages; hypogamy; mexican women; love migration; culture.

Artículo recibido el 23 de agosto de 2023 y aprobado el 10 de octubre de 2025

INTRODUCCIÓN

Con las migraciones internacionales, las relaciones interculturales han crecido exponencialmente, y una consecuencia de ello, han sido los matrimonios entre personas de distintas nacionalidades.

A este fenómeno se le ha denominado de distintas maneras: parejas interraciales, parejas interculturales, parejas inter-religiosas, parejas binacionales, parejas internacionales (Bystydzienski, 2011), parejas transnacionales, matrimonios transfronterizos o mixtos (Williams, 2010). En este tipo de matrimonios, ambos integrantes traen a la relación consigo, experiencias culturales, como pueden ser expectativas de género, formas de crianza, un idioma, y en general, un estilo de vida.

Para el presente caso acuñamos el término de matrimonios interculturales, pues parece ser el más apropiado dado que sus integrantes reconocen que entre ellos hay diferencias en cuanto a las expresiones de género, clase, religión, nacionalidad y color de piel.

A pesar de la creciente presencia de este tipo de matrimonios, han sido poco estudiados desde las ciencias sociales, salvo algunas excepciones recientes (Bystydzienski, 2011; Roca y Allué, 2016; Williams, 2010; Abela, Vella y Piscopo, 2020; Sandel, 2015).

En el caso de México, publicamos recientemente un artículo sobre los matrimonios entre hombres estadounidenses y mujeres mexicanas (Lizárraga, 2021). En aquel estudio nos enfocamos en parejas heterógamas con superioridad etaria masculina. Encontramos que la superioridad etaria masculina empataba también con desigualdades económicas, y por lo tanto de poder al interior de estas familias. Por ejemplo, en esas parejas la mujer mexicana es la que realiza la mayor parte de los trabajos domésticos y asumía la crianza de los hijos, aun cuando el hombre estadounidense era el inmigrante en México.

A raíz de aquel estudio, nos preguntamos qué pasaría en los matrimonios en condición de hipogamia etaria con superioridad femenina. Es decir, en las parejas interculturales en los que la mujer mexicana fuera mayor de edad que él, ¿qué cultura predominaría? ¿quién de los dos manifestaría mayor poder al interior de la familia? ¿qué idioma hablan? ¿cómo se conocieron?

En este artículo nos enfocamos en responder a estas interrogantes. En este caso nos enfocamos en matrimonios interculturales integra-

dos por mujeres mexicanas y hombres de otras nacionalidades, pero en este caso, son las mujeres mayores de edad que sus parejas.

Particularmente quisimos saber en primer lugar, cómo y dónde se conocieron. Seguido a esto, intentamos conocer cómo es su relación de pareja, qué cultura predomina al interior de estas familias, en resumen, cómo es su dinámica cultural. Cuando hablamos de cultura, nos referimos aquí a los valores, creencias, aspiraciones, normas y prácticas que se asumen individualmente de acuerdo con el grupo al que pertenecen.

Para responder a estas preguntas, hemos contactado a treinta y cinco parejas interculturales, con las que hemos tenido entrevistas semiestructuradas, de manera virtual con todas ellas.

MATRIMONIOS INTERCULTURALES HIPÓGAMOS

De manera general, en todo el mundo, predominan los matrimonios en los que el varón es mayor en edad, que la mujer. A este tipo de unión civil se conoce como parejas hipérgamas (desde el punto de vista de la mujer e hipógamas, desde la perspectiva masculina). Cuando existe simetría en sus perfiles demográficos y socioeconómicos, se dice que es una pareja homógama, lo cual significa “unión entre iguales”.

Por otra parte, cuando la mujer se “une hacia abajo”, es decir, cuando se casa o se empareja con un hombre de menor nivel educativo, edad o *status* social, se forma, desde la superioridad femenina, una pareja hipógama (Kalmijn, 1991; Esteve y McCaa, 2007).

Si bien se han identificado familias hipógamas con predominio femenino, en las que la mujer es quien sostiene económicamente el hogar, la estructura que se espera ver con más frecuencia en todo el mundo es la hipérgama, es decir, con superioridad masculina.

Ahora bien, con la globalización, las parejas interculturales con esta característica son cada vez más comunes. Pues las restricciones sociales tradicionales desaparecen cada vez más (Romano, 2001), y los viajes de negocios o de ocio se han vuelto más accesibles y populares que nunca, por lo que cada vez más empresas envían a sus empleados al extranjero. Lo mismo ocurre con el aumento del número de estudiantes que estudian en el extranjero y el aumento de la población con mayor nivel educativo, contribuyendo al aumento del número de estos matrimonios interculturales.

Las mujeres que entran en unión a edades más avanzadas suelen contar con más alto nivel educativo y con una situación social que les

permite mayor autonomía respecto de su cónyuge, lo que facilita la elección de una pareja más igualitaria (Quilodrán, 1993). También se debe considerar que las preferencias masculinas son asimétricas respecto de las femeninas; los hombres mayores prefieren mujeres jóvenes, por lo que, para la mujer, la probabilidad de formalizar una primera unión con un soltero disminuye rápidamente con su propia edad, debido a la competencia con mujeres más jóvenes (Torrado, 2003). Esta puede ser una razón por la que las parejas hipógamas desde el punto de vista femenino son poco comunes.

En los matrimonios interculturales hipógamos, la experiencia de la pareja está íntimamente relacionada con la presión de la familia anfitriona y de la comunidad. Por esta razón, la construcción de una familia multicultural es especialmente difícil, porque sus miembros se ven obligados a combinar diferentes culturas que los caracterizan y muchas veces se adhieren de acuerdo con diferentes contextos sociales, religiosos y culturales.

Por lo tanto, las parejas mixtas deben lidiar con las diferencias tanto internas como externas. Las diferencias crean momentos difíciles y, a menudo, ocurren en contextos particularmente cargados de prejuicios y etnocentrismo.

Gracias al desarrollo tecnológico actual, las limitaciones de tiempo y espacio se han eliminado en gran medida y se han incrementado las oportunidades para personas de diferentes culturas. Las interacciones culturales han aumentado debido al desarrollo de la tecnología, el aumento del transporte global y la reubicación de los centros económicos (Sala y Ersoy, 2021).

El matrimonio juega un papel importante en la formación de la familia y el intercambio cultural. La forma en que uno de los cónyuges se adapta a la nueva cultura es importante desde el punto de vista de la armonía. Por tanto, la vida familiar puede verse afectada no sólo por las relaciones conyugales, sino también por la relación del cónyuge con el entorno familiar y social (Sala y Ersoy, 2021).

Las parejas interculturales definen un enorme cambio social tan pronto como aportan elementos de novedad y cambio. Por ejemplo, al cuestionar la lealtad a un determinado sistema social, así como al mismo grupo cultural de origen, se introducen nuevas reglas para promover el matrimonio (Moscato, 2012).

Una unión o matrimonio intercultural se configura como un espacio complejo donde se desarrollan los procesos de negociación y adapta-

ción. Frente a las diferentes costumbres, roles, normas e ideologías, puede darse un proceso creativo de selección e incorporación (Albert y Masanet, 2008).

Sin embargo, se ha encontrado que tales relaciones están asociadas con un mayor riesgo de fracaso, obstáculos estresantes, divorcios más frecuentes y una menor satisfacción marital general, en comparación con otras parejas monoculturales (Okitikpi, 2009; Solsberry, 1994). Además, se ha demostrado que las parejas interculturales tienen fuentes adicionales de dificultad, incluidos factores de nivel macro relacionados con la familia y la sociedad, y factores microculturales en el funcionamiento fluido y dinámico de una pareja (Okitikpi, 2009; Bhugra y De Silva, 2000).

Las investigaciones muestran que las diferencias culturales en el lenguaje y la comunicación, los prejuicios, los problemas de crianza y económicos, así como el apoyo social, familiar y las creencias religiosas pueden afectar el matrimonio y la satisfacción de las parejas. Por ejemplo, un estudio realizado por Jabar (2006) sobre mujeres filipinas casadas con extranjeros muestra que las diferencias culturales desempeñan un papel importante en el conflicto y la insatisfacción conyugal.

El contexto a nivel de microsistema explica los factores que provienen del par mismo. Algunos ejemplos de factores que influyen en la satisfacción marital a nivel micro son el estilo de interacción, el compromiso, la tolerancia y el respeto de la pareja. El nivel del sistema extrínseco explica cómo el entorno social en el que los socios no están expuestos personalmente puede afectar sus propias interacciones.

El contexto a nivel macro explica los factores que provienen del entorno que rodea a la pareja, es decir, los factores estructurales que añaden presión al matrimonio. Algunos ejemplos son las demandas y la discriminación en el lugar de trabajo.

Desafortunadamente, incluso con el creciente desarrollo de este tipo de familias, todavía hay poca investigación para comprender la singularidad de estas relaciones familiares y los mecanismos subyacentes de su desarrollo (Moscato, Hombrados y Millán, 2013).

Además, la extrapolación de los estudios de familias mixtas a diferentes contextos profesionales puede ayudar a crear escenarios educativos de transformación social, de mejor convivencia y de vida diversa y más plural (González, Vázquez, y Álvarez, 2013).

En resumen, el fenómeno de la familia intercultural está ocupando una proporción considerable y con un alto grado de fragmentación,

falta de investigación y necesidades de formación de expertos, la comprensión hacia este esquema de familia está cobrando cierta importancia (Moscato, Hombrados y Millán, 2013).

LAS PAREJAS INTERCULTURALES EN CONTEXTO DE MIGRACIÓN

En todos los matrimonios interculturales, uno de los cónyuges es inmigrante en otro país, o hijo de inmigrante (también es posible que ambas partes sean de países diferentes y decidan establecerse en un tercer país). Entonces, para los no nativos, la cultura, la gente y las costumbres de este país pueden parecer abrumadoras y extrañas al principio. Intentar adoptar estas nuevas creencias y comportamientos culturales de la mayoría se llama “aculturación” (Matsumoto y Juang, 2008).

Entre los inmigrantes, aquellos que no quieren interactuar con miembros de la cultura mayoritaria y no pueden aceptar la cultura de acogida (utilizando así estrategias de exclusión y separación) tienen más probabilidades de ser excluidos y carecer de apoyo social (Rogler, Cortes y Malgady, 1991).

En una familia intercultural, los participantes tendrán que manejar estas diferencias y tendrán que buscar el equilibrio entre el comportamiento y promover su cultura y aplicar estos elementos culturales. El éxito o el fracaso de los mecanismos para ajustar la identidad cultural en una familia mixta determinará los modelos de negociación estructural o destructivo y resolverá la diferencia cultural relacionada con la educación de los niños o simultáneamente mejore la comprensión y recíproca aculturación de las parejas (Falicov, 1995).

Asimismo, para las parejas interculturales, se requiere cierta armonía al tratar con las diferencias en varios ámbitos de confrontación diaria. Considerando que a medida que aumenta el grado de inconsistencia en el manejo de las diferencias culturales, las actitudes afectivas se resienten (Moscato, Hombrados y Millán, 2013).

Romano (2001) sugiere que, en algunas parejas, uno de los miembros se ajusta a las prácticas culturales del otro y abandona las propias. Otras parejas favorecen el compromiso, en el que cada miembro renuncia a algún aspecto de su cultura para lograr el equilibrio y minimizar el conflicto. Un método más brutal de lidiar con la diversidad cultural dentro de una pareja es negar la diferencia por completo. Esencialmente, las parejas pierden sus tradiciones y borran sus valores en busca de un territorio neutral. Otros apuntan a una situación

en la que todos ganan al buscar el consenso. Este estilo requiere reciprocidad y flexibilidad, pero cada pareja mantiene una cultura que considera importante para la felicidad.

Dos consecuencias del matrimonio mixto se dan a notar. En primer lugar, reduce las diferencias culturales en las generaciones futuras, porque es menos probable que los hijos de matrimonios interculturales se identifiquen con un solo grupo. En segundo lugar, las relaciones íntimas establecidas en el matrimonio o cónyuges pueden reducir actitudes negativas y estereotipos hacia otros grupos (Kalmijn, 1991).

El conflicto y el ajuste son inevitables en los matrimonios debido a la interacción de personas de diferentes culturas. El predominio de una cultura, y la cultura de un cónyuge sobre el otro en el matrimonio también es un factor importante para determinar el grado de conflicto y adaptación (Sala y Ersoy, 2021).

Roles de género

Una causa importante de conflicto en matrimonios interculturales son las diferentes percepciones de los roles y estereotipos de género. En la mayoría de los casos, una persona no está familiarizada ni es consciente de los roles de género percibidos en la cultura de su pareja. La falta de conocimiento se debe al hecho de que las diferentes culturas tienen diferentes concepciones de cómo deben comportarse los hombres y las mujeres tanto en las relaciones como en los entornos sociales.

Al considerar los roles de género tradicionales, un factor fundamental e importante es la cantidad de tareas que cada parte espera le sean asignadas. Estas expectativas no se derivan de ninguna cultura dominante en particular, sino del estilo de vida al que las personas están acostumbradas desde antes, con base en explicaciones evolutivas de las estrategias de adaptación de hombres y mujeres y los diferentes roles que consideran normal que se les asignen en la actualidad (Matsumoto y Juang, 2008; Oshio, Nozaki y Kobayashi, 2013).

La mayoría de las culturas occidentales adoptan el punto de vista de que, dado que el matrimonio debe ser una relación igualitaria, las tareas del hogar también deben dividirse por igual entre el esposo y la esposa (Kail y Cavanaugh, 2010). Esta visión es incongruente con el punto de vista cultural de los grupos étnicos no occidentales y explica las dificultades y problemas que pueden enfrentar las parejas interculturales.

Hay expectativas de roles de género en todas las culturas para hombres y mujeres. Aunque estos roles han sido cuestionados durante los últimos treinta años (Ortner y Whitehead, 1981), especialmente en las culturas occidentales, continúan influyendo en la relación entre marido y mujer.

Los asuntos de género son especialmente complicados cuando las diferencias culturales entre las parejas son grandes y cuando cada miembro de la pareja tiene creencias fuertes y contradictorias sobre sus roles de género. Surgen conflictos notables cuando una mujer tiene una visión igualitaria del matrimonio y de su marido dominado por hombres. Los problemas también se exacerban si la pareja vive en un país donde los requisitos de roles de género son muy claros y estrictos (Romano, 2001).

Las negociaciones dentro de la familia, basadas en la necesidad de una nueva división de funciones (productivas y reproductivas), pueden llevar a la pérdida de respeto del hombre y al peligro de perder su posición como cabeza de familia. Así, el mismo contexto que presenta a las mujeres nuevas oportunidades de desarrollo puede desencadenar reacciones obstinadas en los hombres (Casado y García 2006).

Aun en los matrimonios en los que la mujer sea mayor en edad y tenga un ingreso económico mayor que su pareja, los hombres muestran cierta resistencia a adoptar responsabilidades en el hogar, y a pesar de que se niegan a colaborar, la mayoría de las veces se le sigue guardando esa imagen como hombre protector-jefe del hogar (Martínez, 2012).

Aquellos con educación superior consideran que sus trabajos son más importantes que la supervivencia de sus familias. Por ello, al crear familias hipógamas con superioridad femenina, tienden a nivelar su posición como miembros menores de la familia en función del reconocimiento social que les reporta su ocupación. El sentimiento de superioridad que le atribuyen a su trabajo sirve como argumento y justificación para mantener una posición dominante en la familia.

Para los hombres, la señal más importante puede ser negarse a ser el único o principal sostén del hogar. Pero también hay otro tipo de demanda, que llama a renunciar a tareas menos masculinas —y por tanto “incorrectas”— como las tareas domésticas de las mujeres. Históricamente, se creía que los hombres eran responsables de sus familias al sacrificarse por sus esposas e hijos, demostrando sus valores masculinos a la sociedad basados en el objetivo principal de la carrera o el éxito económico.

Encontrar la verdadera masculinidad la demuestran los hombres que ganan dinero demostrando su capacidad para usar la violencia, protegerse y defenderse, y ganarse el respeto o el poder sobre todo y todos los que los rodean. Todas estas características, principalmente relacionadas con sentirse productivo y funcional, no parecen una carga fácil. Sin embargo, el hecho de que las esposas compartan con ellos la responsabilidad del mantenimiento de la casa resulta ser algo negativo, amenazando el espacio principal de la identidad masculina: la producción. El malestar en este caso se manifiesta en forma de insatisfacción o frustración por no poder (en la imaginación) asegurar la supervivencia de la familia sin la ayuda de la mujer (Martínez, 2012).

PROCEDIMIENTO METODOLÓGICO

Para lograr los objetivos planteados, en un primer momento se revisó la bibliografía más reciente esbozada por las ciencias sociales para comprender la dinámica de los matrimonios interculturales en condición de hipogamia etaria.

Posteriormente se optó por una metodología cualitativa que consistió en la realización de entrevistas semiestructuradas a parejas hipógamas etariamente con superioridad femenina. Es decir, en todos los casos la mujer era mayor en edad que su pareja.

En todas las parejas entrevistadas, la mujer fue de nacionalidad mexicana y el cónyuge varón de otra nacionalidad. En total se realizaron treinta y cinco entrevistas que se hicieron por videollamada con una duración de, entre treinta minutos, y una hora. Todas estas entrevistas se realizaron durante los primeros seis meses del año 2023.

La totalidad de las parejas se localizaron de manera virtual, específicamente por la red social Facebook, por medio de la cual se lanzó la convocatoria, y de ahí se fueron filtrando hasta quedar únicamente las que cumplían con la totalidad de los requisitos.

Estos requisitos fueron: 1. Ser mayores de edad; 2. Estar casados legalmente; 3. Que la mujer fuera mayor que el hombre por lo menos un año; 4. Que ambos integrantes de la pareja fueran de diferente nacionalidad, siendo la mujer mexicana.

En algunos casos se contactaron parejas mediante una técnica de “bola de nieve” en las que una pareja nos contactó con otra, y así sucesivamente. No fue un requisito que tuvieran hijos, aunque algunas parejas así lo manifestaron.

En estas entrevistas se contó con la presencia de ambos miembros del matrimonio, y en las cuales recabamos información personal relacionada con su vida diaria como parejas interculturales.

Las entrevistas fueron direccionadas para conocer, en primer lugar, la composición demográfica de estas parejas; edad y nacionalidad. Posteriormente se interrogó sobre sus puntos de encuentro; cómo se conocieron y en qué circunstancias. En tercer lugar, se dirigieron preguntas para conocer la hegemonía cultural al interior de estos matrimonios. Se buscó conocer en qué contexto cultural residen o en qué país, qué idioma se habla en el hogar, quién realiza las tareas domésticas, y en su caso, cuál es la dinámica cultural con sus hijos.

Después de terminadas todas las entrevistas, se realizó un exhaustivo análisis del cual se elaboró la Tabla 1 con la información más importante de sus perfiles demográficos. Finalmente interpretamos la información proporcionada por los entrevistados en distintas partes de este texto.

Tabla 1. Perfil de los matrimonios entrevistados

Pareja	Nacionalidad ella/él	Edad ella/él	Diferencia	País de residencia
1	Mexicana/Francés	32/29	3	Francia
2	Mexicana/Checo	32/25	8	México
3	Mexicana/Ruso	28/26	2	España
4	Mexicana/Estadounidense	35/30	5	México
5	Mexicana/Irlandés	40/33	7	México
6	Mexicana/Canadiense	48/41	7	México
7	Mexicana/Británico	29/27	2	Reino Unido
8	Mexicana/Pakistaní	40/39	1	México
9	Mexicana/Italiano	37/32	5	Estados Unidos
10	Mexicana/Canadiense	39/35	4	Canadá
11	Mexicana/Portugués	30/27	3	Irlanda
12	Mexicana/Peruano	44/43	1	Perú
13	Mexicana/Español	44/41	3	España
14	Mexicana/Estadounidense	30/26	4	Estados Unidos
15	Mexicana/Británico	42/38	4	México
16	Mexicana/Argentino	44/33	11	México
17	Mexicana/Francés	49/48	1	Francia
18	Mexicana/Español	53/32	21	España

Continúa.

Tabla 1. Perfil de los matrimonios entrevistados (Continuación.)

19	Mexicana/Francés	33/31	2	Francia
20	Mexicana/Francés	65/52	13	México
21	Mexicana/Estadounidense	37/36	1	Estados Unidos
22	Mexicana/Estadounidense	37/34	3	Estados Unidos
23	Mexicana/Turco	32/27	5	Turquía
24	Mexicana/Italiano	42/35	7	México
25	Mexicana/Griego	38/36	2	Canadá
26	Mexicana/Francés	34/28	6	Francia
27	Mexicana/Croata	38/35	3	Croacia
28	Mexicana/Iraní	33/31	2	Canadá
29	Mexicana/Francés	33/27	6	Francia
30	Mexicana/Alemán	34/29	5	Alemania
31	Mexicana/Francés	30/26	4	Francia
32	Mexicana/Belga	26/25	1	Bélgica
33	Mexicana/Filipino	46/43	3	Canadá
34	Mexicana/Estadounidense	36/33	3	Estados Unidos
35	Mexicana/Francés	30/26	4	Francia

Fuente: elaboración propia.

LOS MATRIMONIOS HIPÓGAMOS CON PREDOMINIO DE MUJERES MEXICANAS

Un dato que habrá que señalar para iniciar este apartado es que, de la muestra total de nuestros matrimonios entrevistados, el 29 por ciento de las mexicanas está relacionada con franceses (ocho casos, seguidos de los estadounidenses con 14.5 por ciento (cinco casos), entre otras nacionalidades. Diecinueve nacionalidades diferentes en total. Incluso hubo nacionalidades de hombres que se pudieran considerar de una cultura muy tradicional, y que aparecieron en esta muestra, tales como Irán, o Pakistán.

Muchas pudieran ser las razones de emparejamiento, pero las más destacables que dieron los hombres en las entrevistas fueron: 1. La capacidad de las mexicanas de relacionarse sin tomar mucho en cuenta la diferencia cultural; y 2. Definieron a las mujeres mexicanas como alegres y de una personalidad muy amigable; y 3. Las definieron como mujeres de tipo “tradicional”. Actitudes que no compartían con las mujeres con las que se habían relacionado en sus países de origen. Este argumento concuerda con lo encontrado por Sandel (2015), advirtien-

do que los hombres originarios de Taiwan buscan casarse con mujeres de Vietnam y otros países periféricos, pues las mujeres de aquellos países son de tipo más tradicional. En palabras de sus entrevistados, las esposas de los países del sur son más tradicionales y “fáciles de controlar”.

Sin embargo, en nuestras parejas entrevistadas, lo que si resultó indispensable para que la relación funcionara con altos niveles de compatibilidad fue que, a pesar de las diferencias de edades, algunas muy notables y otras no tanto, ambos estuvieran, según ellas y ellos: “en el mismo canal”, esto es, en la misma etapa de la vida, sin importar que tuvieran gustos diferentes, pero con metas similares para que las pudieran compaginar, y sobre todo, que uno de los dos muestre un nivel de sacrificio. Porque por más igualitarias que mostraran ser las parejas, siempre había un miembro que mostraba más disposición en una cosa u otra. En palabras de Bystydzienski (2011) aprenden a negociar sus diferencias y el conflicto.

Otro punto interesante relacionado con la edad es que las parejas de mayor edad, por lo regular no era su primer casamiento o concubinato, ya habían tenido otra pareja antes y de la cual habían salido divorciada/os o viuda/os (algunos ya tenían hijos de su anterior pareja). Encontramos que una tendencia de las mujeres que ya era su segunda pareja, y en los casos de segundo matrimonio (tres casos) su primer esposo también era menor que ellas, así que mostraban cierta afinidad con hombres de menor edad.

Al analizar la composición demográfica de las treinta y cinco parejas entrevistadas, sacamos un promedio de diferencia entre hombre y mujer, lo que nos arrojó un promedio de 4.3 años de diferencia. Sin embargo, las diferencias variaban entre 1 año, y se iban hasta 21 años de diferencia, siempre con superioridad femenina.

¿Cómo se conocieron?

Aquí se mostró una gran variedad de escenarios, desde los más tradicionales hasta los más modernos. Uno de los más destacables y nada difícil de notar, es que el 29 por ciento de las parejas se conocieron por medio de alguna aplicación de internet, teniendo primero un contacto virtual por mensajes y videollamadas por algún tiempo antes de conocerse en persona. Siempre el hombre era el que hacía la primera movilidad hacia el país de origen de su pareja para verse, es decir viajó

a México para conocer a la mujer, este proceso lo repetían un par de veces antes de casarse o irse a vivir juntos.

Las otras historias se dividían entre cuestiones laborales: por ejemplo, a algunos los mandaban al país del otro por trabajo por un tiempo y ahí se conocían; escolares: uno se iba de intercambio al país del otro y se conocían en la escuela; o por amigos en común: por alguna razón los dos se encontraban en el mismo país y algún amigo en común los hizo coincidir en una fiesta o algún otro evento.

Todas las parejas tienen una tendencia en común, y es no esperar demasiado tiempo conociéndose antes de empezar una relación siendo su pilar más fuerte las cuestiones emotivas, que por cierto a la mayoría les ha funcionado hasta ahora. Esto al igual que con los matrimonios entre hombres taiwaneses y mujeres vietnamitas (Sandel, 2015) los matrimonios se daban al poco tiempo de conocerse por primera vez.

¿Dónde viven?

Anteriormente mencionamos que, en los matrimonios interculturales, uno de los dos miembros realiza una movilidad hacia otro país. Si bien, en la totalidad de los casos fue el hombre quien viajó a México para conocer por primera vez a la mujer, el lugar de residencia una vez casados fue al revés. En la gran mayoría de las veces (32 casos), las mujeres fueron las que abandonaron su país de origen para migrar y establecerse en el país del que es originario su pareja.

Este movimiento migratorio de la mujer trae consigo todas las consecuencias que ello conlleva, como iniciar su vida en un país que les resulta desconocido, teniendo que adaptarse en periodos cortos de tiempo y teniendo que adoptarlo como su nuevo hogar, algunas veces con un nuevo trabajo, y con la necesidad de interactuar con personas de una cultura totalmente diferente a la suya.

A decir de las mujeres entrevistadas, a su pareja le ha correspondido proporcionar las herramientas que la ayudan a adaptarse lo antes posible. La repetición de ciertos patrones en su nueva vida cotidiana hizo que adoptaran la nueva cultura como propia, creando en el interior de su hogar una mezcla muy interesante de ambas, pero en el exterior adoptando la del país anfitrión, todo para no tener diferencias desagradables en su entorno. Del total de las parejas entrevistadas solo tres, de los treinta y cinco matrimonios radican en México.

¿Cuántos años tienen juntos?

Cuando comenzamos con la investigación creímos que nos encontraríamos con puras parejas relativamente recientes, puesto que considerábamos que los matrimonios interculturales y en condición de hipogamia etaria con superioridad femenina, no eran muy exitosos. La hipótesis inicial también fue que duraban poco como esposos. Sin embargo, encontramos que el 31.4 por ciento de las parejas tenían 10 años o más juntos, siendo la más antigua de veintisiete años.

El segundo grupo lo conformaron las parejas que ya tenían entre 5 y hasta ocho años juntos, comprendiendo un 34.3 por ciento, destacando un poco más que los otros los hombres franceses en esta categoría.

Y el tercer grupo lo formaban las parejas que tenían entre uno, y hasta cuatro años juntos, formando el 34.3 por ciento restante, y de igual manera con una variedad de nacionalidades. Lo que nos da a entender que el éxito de las parejas que entrevistamos ha dependido en gran parte de la negociación de sus diferencias y la adaptación cultural de una u otra parte.

¿Ambos trabajan? ¿Quién hace las tareas domésticas?

Se encontró una estrecha relación entre estas dos preguntas, así que resulta interesante hacer una comparación. Aquí hay otro punto más que rompe con el esquema de la familia tradicional, ya que en el 68.5 por ciento de las parejas entrevistadas ambos trabajan, algunos casos en el mismo lugar los dos, y en el 31.5 por ciento solo lo hace el hombre.

En el caso de las tareas del hogar pareciera que todo va evolucionando hacia la igualdad de género, ya que se presentan un 54 por ciento de los casos en los que los dos ayudan de manera equitativa con las tareas del hogar, y tienen la mitad de las responsabilidades cada uno.

Es evidente que constantemente hay un aumento de los casos en los que las familias interculturales deciden cambiar todas estas cuestiones de los roles tradicionales de género, y pues la verdad no se esperaríamos otra cosa, porque desde el principio no son catalogados como una familia tradicional.

Sin embargo, hay un porcentaje que llama bastante la atención, y nos hace recordar que aún falta camino por recorrer hacia la igualdad de género. Y es que, resulta interesante observar que hay un 23 por ciento de las parejas en las que ambos trabajan, pero en cuestiones

del hogar es en la mujer en la que caen la mayoría de las responsabilidades domésticas, aun cuando las responsabilidades financieras se reparten por igual.

Este hallazgo es fundamental para entender mucho de la hegemonía de poder al interior de estas familias. En el 23 por ciento de los casos, aun cuando la mujer es mayor de edad, y trabajan formalmente, son ellas las responsables de los trabajos domésticos. Lo que nos da a entender que el poder al interior de sus hogares se basa en algo más allá del sustento económico.

¿Cuántos idiomas se hablan en casa?

Este punto también es fundamental para identificar que cultura tiene más influencia en el hogar, y de igual manera, se encontraron varios aspectos interesantes. Del total de las familias, solo el 23 por ciento declaró hablar un solo idioma en casa, y algunos de ellos son parejas de habla hispana. El 43 por ciento de las parejas hablan dos idiomas en casa, y el 34 por ciento hablan entre tres y hasta cuatro idiomas.

Todo esto nos habla del gran enriquecimiento multicultural que tienen estas familias en su interior. Y en los casos en los que hay hijos, desde que nacen viven con una mezcla de dos culturas, y los padres también aprenden a vivir de esa manera, ya que esto, según manifestaron, no representa un gran problema es su estilo de vida. Como se puede apreciar, incluso entre la pareja misma, se habla una combinación de más de un idioma entre ellos.

¿A qué lado de la familia son más cercanos?

Al hablar con las parejas entrevistadas, los resultados arrojaron que, en la mayoría de los casos, eran más cercanos a la familia de él. Un 40 por ciento de las parejas manifestó que esto se debía a la distancia con la familia de la mujer. Ya que, como en la mayoría de los casos es ella la que migró, comparten más tiempo con la familia de él.

Sin embargo, el 28.5 por ciento de las parejas expusieron ser más cercanas a las familias mexicanas a pesar de que fuere el caso que no vivieran en México, esto porque argumentaban mucha “calidez” de ese lado de la familia, y que al hombre a pesar de no conocerlo mucho siempre lo hacían sentir muy cómodo, y algunas familias comentaban que, a pesar de estar más cerca de la familia de él, demostraban tener un carácter más frío, totalmente opuesto a la cultura mexicana.

¿Tienen hijos?

El 34.3 por ciento de las parejas entrevistadas sí tienen de uno a tres hijos, y en esos casos, en su totalidad tanto los nombres, como los castigos y detalles de crianza los deciden entre los dos, aunque también hay que recalcar que a pesar de eso, la mujer es la que se lleva la mayor responsabilidad como estar al pendiente de ellos, ayudarlos con las tareas, entre otras cosas, sin importar si trabaja o no, eso ya se considera parte de su “rol natural”, y en esta muestra de familias interculturales no es la excepción.

En el 20 por ciento de las parejas, alguno de los dos tiene hijos, pero no en común, en su mayoría los tuvieron antes de estar juntos, y en esos casos, el que es el padre o madre consanguíneo es el que toma la mayoría de las decisiones respecto a esos hijos en cuestión.

No obstante, el porcentaje que más sobresale es el 45.7 por ciento que no tienen hijos, ya sea que no les interese tenerlos o que apenas se están planteando buscarlos y que no han podido por diversas cuestiones, como en el caso de una pareja entrevistada de una mexicana con un francés, en la que los dos estaban interesados en tener hijos pero ella sentía que todavía no era tiempo porque tenían algunas diferencias en cuanto a comunicación, todo debido a las culturas de cada uno; ella y otras mexicanas casadas con franceses comentaron que la mayoría de ellos tenían una personalidad en la que se quejaban de todo, hasta de cosas innecesarias, es por esto que la mujer mencionada comentó que quería esperarse un poco. Hubo otras parejas que nos comentaron, al momento de la entrevista, que ya se encontraban planeando un bebé. Aquí lo indudablemente notable es que la totalidad de las parejas decidieron disfrutarse primero entre ellos y conocerse más, antes de tener hijos.

CONCLUSIONES

La mayoría de las personas elige contraer matrimonio con otra de su misma nacionalidad y cultura, a esto se le conoce como endogamia. Sin embargo, la exogamia (casarse hacia afuera) es cada vez más común en un mundo globalizado. Las barreras raciales, religiosas y nacionales son cada vez más débiles, de manera que las parejas interculturales son algo común hoy en día. La migración internacional es un aspecto clave en estas parejas, dado que una de las dos partes involucradas está en un contexto cultural diferente al de su origen.

En ese contexto global, hay hombres estadounidenses que se casan con mujeres latinas, mujeres afroamericanas que se casan con hombres asiáticos, musulmanes se casan con cristianos, etcétera. En los países donde es legal el matrimonio igualitario, también ocurren estas uniones civiles interculturales del mismo sexo.

Dentro de ese espectro de uniones civiles, lo más común en las parejas heterosexuales, es que exista una hipergamia etaria masculina, es decir, que el hombre es casi siempre mayor en edad que su pareja femenina. En este artículo hemos encontrado que los matrimonios interculturales con superioridad etaria femenina también ocurren en la actualidad.

En los treinta y cinco casos de matrimonios entre mujeres mexicanas y hombres extranjeros, incluidos en este estudio, se trata de matrimonios exitosos, porque de manera general, han aprendido a manejar y negociar sus conflictos originados por sus diferencias culturales.

Las relaciones domésticas de parejas interculturales proveen de información muy interesante para entender las crecientes relaciones sociales en las sociedades contemporáneas. Pues una relación intercultural de pareja no es sólo una unión de dos individuos, sino es un enlace entre dos grupos sociales (Bystydzienski, 2011).

En el presente estudio, se encontró que el internet es una pieza clave de comunicación entre los distintos grupos sociales y culturales. Pues fue el medio de comunicación principal, antes de conocerse de manera personal. Ese primer contacto es posible a una primera movilidad, que por lo general efectúa el varón hacia el país de residencia de la mujer. En este caso los hombres viajaron a México para conocer a su futura esposa.

Sin embargo, al contraer matrimonio, la mayoría de las parejas entrevistadas, decidieron migrar juntos hacia el país del hombre. En ese sentido la mujer se convierte en emigrante mexicana y en una inmigrante en su nuevo país de residencia.

La cuestión del idioma nos pareció sumamente interesante, pues encontramos que al interior de sus hogares se hablan los dos idiomas, y en algunos casos hasta un tercer idioma. Esto habla de la asombrosa capacidad de adaptación que han tenido las parejas.

A pesar de que las mujeres de las parejas entrevistadas son mayores, lo cierto es que la edad no representó ningún cambio o diferencia en los roles que desempeñaba cada uno como se había pensado. En varios de los casos nos aclararon que, aun cuando los dos miembros del

matrimonio laboraban formalmente, ellas son las que realizaban los trabajos domésticos y se encargan de la crianza de los hijos, en su caso.

Vivir en una relación intercultural es, según atestiguamos, un desafío grande y constante. Sus miembros negocian nuevas identidades, y se acomodan a las diferencias culturales en un contexto migratorio para el caso de la mujer.

Esta investigación arrojó resultados útiles, que nos sirven para comprender mejor este esquema de familias que nos resulta tan nuevo en México, pero que serán una constante en el futuro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abela, Angela; Vella, Sue y Piscopo, Suzanne (2020). Couple relationships in a global context. Understanding love and intimacy across cultures. Springer, Leeds.

Albert, Maria y Masanet, Erika (2008). "Los matrimonios mixtos en España ¿espacios de construcción intercultural?", *Revista OBETS*. 45-71.

Bhugra, Dinesh y De Silva, Padmal (2000). "Couple therapy across cultures", *Terapia de pareja a través de las culturas. Sexual and Relationship Therapy*, 15(2), 183-192.

Bystydzienski, Jill (2011). Intercultural couples. Crossing boundaries, negotiating difference. New York University Press, New York.

Casado, Elena y García, Antonio (2006) "Violencia de género: Dinámicas identitarias y de reconocimiento", en Romero, Carmen y García, Fernando (coords). *El doble filo de la navaja. Violencia y representación*. Trotta, Madrid.

Esteve, Albert y McCaa, Robert (2007). "Homogamia educacional en México y Brasil, 1970-2000: pautas y tendencias", *Latin American Research Review*, Vol. 42, No. 2, 56-82.

Falicov, Celia (1995). "Training to think culturally: a multidimensional comparative framework", *Family Process*, 34 (4) 373-388.

González, Mercedes; Vázquez, Octavio y Álvarez, Pablo (2013). "El análisis de la resiliencia en personas que constituyen parejas mixtas en Andalucía", *Cuadernos de Trabajo Social*, 275-284.

Jabar, Melvin (2006). "Battlegrounds of marriage: Conflict experiences of Filipino wives in intercultural marriages", *Graduate Journal of Social Science*, 3(2), 43-57.

Kail, Robert y Cavanaugh, John (2010). *Desarrollo humano: una visión del ciclo vital*. Cengage Learning, Belmont, CA.

Kalmijn, Matthijs. (1991), "Status homogamy in the United States", *The American Journal of Sociology*, 97, (2): 496-523.

- Lizárraga, Omar (2021). "La migración azucarada. Parejas binacionales heterógamas en el mercado matrimonial de Mazatlán, Sinaloa, México", *Huellas de la Migración*, vol. 6, num. 12. pp 11-40.
- Martínez, Alejandra (2012). "Estructura de poder al interior de la pareja y discomfort de género: Representaciones de las normas de género en la familia contemporánea argentina", *La ventana. Revista de estudios de género*, 94- 132.
- Matsumoto, D. y Juang, L. (2008). *Culture and psychology*. Wadsworth/Cengage, Belmont, CA.
- Moscato, Gianluigi (2012). "Familias interculturales en España: análisis de la satisfacción vital", *Portularia: Revista de Trabajo Social*, vol 12, 35-43.
- Moscato, Gianluigi; Hombrados, María y Millán, Mario (2013). "Factores interpersonales y psicosociales como indicadores de protección para las familias interculturales: Nuevas vías de investigación para el Trabajo Social", *Documentos de Trabajo Social*, no. 57, 38-63.
- Okitikpi, Toyin (2009). *Understanding interracial relationships*. House Publishing Ltd, Reino Unido.
- Ortner, Sherry y Whitehead, Harriett (Eds.) (1981). *The cultural construction of gender and sexuality*. Cambridge University Press, New York.
- Oshio, Takashi; Nozaki, Kayo y Kobayashi, Miki (2013). "Division of Household Labor and Marital Satisfaction in China, Japan, and Korea", *Journal of Family and Economic Issues*, 34 (2). 211-223.
- Quilodrán, Julieta, (2001). "Un siglo de matrimonio en México", en Gómez, José y Rabell, Cecilia (coords.), *La población de México: tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*. Conapo/Fondo de Cultura Económica, México.
- Roca, Jordi y Allué, Marta (2016). *Amores lejanos. Historias de parejas transnacionales*. Edicions Bellaterra, Barcelona.
- Rogler, Lloyd; Cortes, Dharma y Malgady, Robert (1991). "Acculturation and mental health status among Hispanics. Convergence and new directions for research", *AM psychol*, 46, 584-597.
- Romano, Dugan (2001). *Intercultural Marriage: Promises and Pitfalls.*, Nicholas Brealey Publishing. Reino Unido
- Sala, Bedir y Ersoy, Hatice (2021). "An Analysis of Interactions in Intercultural Marriages: A Field Study of Alanya", *Journal of Humanity and Society*, 11 (4) 137-155.
- Sandel, Todd (2015). *Brides on sale*. Peter Lang Publishing, New York.
- Solsberry, Priscila (1994). "Interracial couples in the United States of America: Implications for mental health counseling", *Journal of mental health counseling*, (16), 304-317.

Torrado, Susana (2003), *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*, Ediciones de La Flor, Buenos Aires.

Williams, Lucy (2010). *Global Marriage. Cross-Border marriage in global context*. Palgrave MacMilan, New York.

RESUMEN CURRICULAR DE LOS AUTORES

Omar Lizarraga Morales

Profesor-Investigador de Tiempo Completo, Titular C, de la Facultad de Ciencias Sociales, en la Universidad Autónoma de Sinaloa. Líder del Cuerpo Académico Consolidado: "Movimiento migratorio y desarrollo regional"

Correo electrónico: omar_lizarraga@uas.edu.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9774-4660>

Bibiana Majerly Flores Torres

Licenciada en Economía por la Universidad Autónoma de Sinaloa.

Institución: Universidad Autónoma de Sinaloa

Correo electrónico: majerlyflores18@gmail.com